Lugar de encuentro

Toni Garzón, cineasta, poeta y filósofo

“Mis personajes son los protagonistas de su propia historia”

El pasado 7 de octubre, Cineclub FAS homenajeó a Toni Garzón Abad (Bilbao, 1965) con la proyección de su primer y único largometraje, *Lo mejor de cada casa* (*Una semana en el parque*), con motivo del 25º aniversario de su estreno. Titulado en Producción y Dirección Cinematográfica, Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales y estudiante de Filosofía, Garzón dirigió cortometrajes como *Teófilo Muriel: biografía* –con el que ganaría el Mikeldi de Oro y Gran Premio del Cine Vasco en el Festival de Cine Documental y Cortometrajes de Bilbao, ZINEBI–, *Por comparación* o *La lamia enamorada*, una historia de marionetas que obtendría varios premios en Girona, Córdoba y Zaragoza. Garzón había sido ayudante de dirección en la película *Rigor mortis*, de Koldo Azkarreta, protagonizada por Imanol Arias. “Fue cuando me animé a dirigir *Lo mejor de cada casa*. Volvía una noche a las tantas de la madrugada y me encontré en el parque de Doña Casilda con una tropa que paseaba a sus perros y no paraba de hablar. Serían las siete de la mañana. Con las ganas que yo tenía de llegar a casa me llamaron la atención aquellas personas y me llevó a lo que sería el guion de la película: la historia de gente que se encuentra cada día en el parque. Un argumento que es ahora un poco el *leitmotiv* de muchos programas que se emiten por televisión. Ya no hace falta tener a Robert de Niro para un film. Un poco como cuando en *El show de Truman*, Jim Carrey va donde Christof (Ed Harris), que es quien maneja todo el tinglado de ese Gran Hermano, y le dice, ‘¿pero quién soy yo?’. Y este responde: ‘Tú eres el protagonista’. Los personajes de mi película son los protagonistas de su propia historia. A lo que aspirábamos era a que si un día nos encontrábamos en el parque a un pirado jugando a las damas, como lo es Mario Pardo en *Lo mejor de cada casa*, nos imaginásemos qué historia habría detrás”.

El dueño de la antigua terraza del parque y el camarero que prepara todos los días las mesas, un barquillero y el jugador de damas que ha descubierto que tiene un *alter ego* que es considerado el mejor jugador del mundo, la encargada del *parking*, que mantiene una relación íntima con un anónimo interlocutor a través de su emisora de radio, dos discípulos de la Iglesia de los Santos Lázaros Resucitados que conocen a una chica que les atrae, el jubilado que va a andar en la bici que le ha regalado su nuera pero se sienta cada mañana a fumar y leer en un banco… Personajes que desfilan por la pantalla de una película “que no había visto desde hacía quizás veinte años –me da mogollón de palo volver a ver o leer algo que he escrito–. Pero al verla en el FAS me quedé muy a gusto, es decir, me pareció que aún funcionaba. Últimamente me pasa que cuando voy a un concierto y me preguntan ‘qué tal’ suelo responder si me ha puesto o no la piel de gallina; si me ha emocionado. Me quedo con la pura emoción más allá de si me ha gustado. Viendo *Lo mejor de cada casa* se me puso la piel de gallina dos veces, y no porque la hubiera hecho yo –ríe–. Y me pareció que el final sigue estando bastante bien”.

Como todas las óperas primas, la película llevó un proceso de búsqueda de financiación y de un equipo. “Escribí el guion, creamos la productora VINCI, conseguimos un préstamo leonino y al final nos metimos a rodar –durante veintiséis días– con actores como Mario Pardo, Walter Vidarte, Aitor Merino, Aketza López, Carlos Sobera, Azucena de la Fuente, Juan Querol, Maitane Sebastián… Nos costó alrededor de medio millón de euros, un importe ridículo para los que se manejan hoy. Y funcionó, estuvo más de un mes en cartel, aunque dependíamos del rendimiento de taquilla y no fue suficiente. Había gente que no entendía por qué habíamos rodado en Bilbao. Coincidió el estreno con el de *Sabotage!*, de los hermanos Ibarretxe, a los que preguntaban si había sido Juan José Ibarretxe quien les había financiado el filme. En fin, que todo lo que no se rodaba en los circuitos “normales”, Madrid o Barcelona, era castigado por la taquilla”.

Tenía Garzón un montón de ideas para hacer: desde un *spin-off* sobre Gallo, uno de los protagonistas de *Lo mejor de cada casa*, “incluso hablamos con Alfonso Arandia, productor ejecutivo de la ‘peli’, de hacer películas relativamente pequeñas, con cierta independencia, con subvenciones o para llevar a la tele. Teníamos un par de proyectos entre manos que no se pudieron desarrollar. Además, por culpa de mi enfermedad –afectado de Esclerosis múltiple– se me incrementaron las dificultades físicas, por lo que la creatividad acabó saliendo a través de la escritura”. Estudiar Filosofía le “cambió la cabeza totalmente. Retomé la poesía, que ya escribía de chaval, publiqué el libro de poemas *Pórtate bien* aunque sea aburrido, el guion de *Lo mejor de cada casa* y los libros de ensayo *Divino Tesoro. Casi un ensayo contra la juventud* –sobre la preocupante ‘juvenilización’ de nuestras sociedades occidentales– y *Cállate la boca* –sobre el silencio o las palabras con las que nos comunicamos–. Y estoy ahora con el poemario *Si alguna vez pensé que tendría 50 años*. En realidad, hice la ‘peli’ porque me gustaba el cine. Y como me flipa leer, todo me lleva a escribir. De ahí que hiciese también el guion, fundamental para cualquier película que se precie. Cuando compraron *Lo mejor de cada casa* para las plataformas digitales me dijeron que era uno de los mejores guiones que habían leído. Sigo en contacto con el cine, soy jurado de varios premios como los Forqué, o miembro del FAS; también ejerzo de jurado en premios literarios”. No le han entrado ganas de rodar, aunque le gustaría hacer “un documental que celebre las bodas de platino del Cineclub FAS”.

Álex Oviedo

“Como me flipa leer, todo me lleva a escribir”

“Me gustaría hacer un documental sobre los 75 años del FAS”

“Estudiar Filosofía me cambió la cabeza totalmente”